

EL PAISAJE RURAL Y LAS CIUDADES: DOS PERSPECTIVAS DE LA GEOGRAFÍA HISTÓRICA

Alejandra MORENO TOSCANO
El Colegio de México

Introducción

UN PUNTO DE VISTA que consideramos fundamental para la comprensión, no solamente de nuestra historia sino de nuestro presente, justifica que intentemos plantear aquí algunas perspectivas para la investigación histórica.

Historia y geografía han estado unidas desde sus orígenes, como tiempo y espacio. Y, sin embargo, la geografía histórica, desde el punto de vista que aquí nos interesa, ha tenido un desarrollo más bien desigual. Todavía hoy este punto de vista sigue cargando con el peso de su propio pasado. La geografía histórica, cuando al principio recibió ese nombre, se preocupaba por definir, o establecer al menos, la influencia del medio ambiente geográfico en la vida del hombre y en su historia; por otro lado, hacía la historia de las divisiones políticas entre los estados. Todos conocemos los callejones sin salida a que condujeron algunos de esos planteamientos, los cuales al ser extremados, llegaron a desacreditar el interés mismo por el tema.

Es por eso que el punto de vista que recogemos —planteado en los últimos años por algunos investigadores franceses y norteamericanos— ha de invertir las preocupaciones. Vamos simplemente a interesarnos más en el papel del hombre y de los hombres como transformadores de su propio paisaje. Vamos a interesarnos en esos infinitos cambios realizados, voluntaria o involuntariamente, por la acción de los hombres en el medio geográfico.

Pero al mismo tiempo, la preocupación por la geografía histórica habrá de conducirnos a una nueva visión, más dinámica, de nuestra historia pasada, al recoger una serie de expresiones "espaciales" de esa historia que todavía se nos escapan.¹

No es el propósito de estas líneas reunir una bibliografía de los trabajos realizados sobre este tema, aunque si lo intentáramos veríamos que es bien poco —reducido aún más por la limitación exigida de que se analicen sólo estudios sobre México. Pero no podemos dejar de mencionar algunos temas que han preocupado a nuestros investigadores.

La historia de las divisiones territoriales. Además de aquel estudio pionero de Francisco del Paso y Troncoso sobre la división territorial de Nueva España,² contamos para este tema, con el multicitado trabajo de Edmundo O'Gorman.³ En cierto sentido, nuestros investigadores se han conformado cómodamente con seguir citando ambos trabajos, sin que haya habido nuevos esfuerzos por avanzar en la investigación. El trabajo de O'Gorman, por ejemplo, centrado por sus fuentes y perspectivas, nos proporciona únicamente situaciones estáticas: las legislaciones que a lo largo de su historia han dividido administrativamente al país. Pero el planteamiento mismo de ese tema nos ha dejado abiertas muchas interrogaciones que deberían resolverse. Bien poco sabemos

¹ En este sentido podemos preguntarnos si sabemos acaso cómo reaccionaron ante los hechos históricos resentidos en el centro del país, las regiones más alejadas. Conocemos ejemplos aislados como la decisión de Tabasco de separarse de la República para "defender su integridad" a raíz de la invasión norteamericana del 48, y tantos otros intentos secesionistas. Pero de hecho, todos esos acontecimientos no forman todavía cuerpo en la historia de nuestro país. *Vid.* MANUEL MESTRE GHIGLIAZZA. *Invasión norteamericana en Tabasco 1846-1847*. Imprenta Universitaria, México, 1948.

² FRANCISCO DEL PASO Y TRONCOSO, "División territorial de Nueva España en el año 1636", *XVIII International Congress of Americanists*. Madrid, 1912, pp. 464-483.

³ EDMUNDO O'GORMAN, *Historia de las divisiones territoriales de México*. Porrúa, México, 1966, 3ª ed.

de los "procesos" mismos, de la "otra" historia, más dinámica, de esas mismas divisiones territoriales. Muchas veces, la legislación indicaba límites que no fueron aceptados fácilmente por quienes eran "limitados". El estudio de los límites jurisdiccionales entre estados plantea muchas veces profundos problemas de historia regional. Disputas locales llegaban a obstruir la determinación de los límites entre los estados —el caso de la Laguna, por ejemplo, en el que la lucha por el uso de las represas y los derechos sobre el agua del Nazas hicieron muy violentas las diferencias entre Coahuila y Durango.⁴ Esa "otra" historia de nuestras divisiones territoriales bien merecería algunos renglones.

Los toponímicos. Con una tradición más amplia y sostenida,⁵ las investigaciones sobre toponímicos han proporcionado materiales inapreciables para el estudio de la geografía histórica. Sin embargo, el interés de los investigadores se ha centrado únicamente en toponímicos de origen indígena descurriendo sistemáticamente los de origen colonial o los más modernos, cuyo análisis puede ampliar nuestra visión histórica de conjunto.⁶

La geografía política y social. La posibilidad de hacer análisis de geografía política y social para algunos periodos de nuestra historia fue planteada, no hace muchos años, por

⁴ CLIFTON KROEBER, "La cuestión del Nazas hasta 1913", *Historia Mexicana*, Vol. XX, núm. 3 [79], enero-marzo 1971. El Colegio de México, México, pp. 428-456.

⁵ El estudio de los toponímicos tuvo cierto auge entre los historiadores del siglo pasado. Fueron importantes los trabajos de PEÑAFIEL, *Nomenclatura Geográfica de México*, 1897, y de CECILIO A. ROBELO. Algunos trabajos posteriores de MANUEL GAMIO, ÁNGEL M^o GARIBAY, DÁVILA GARIBI, JIMÉNEZ MORENO, MIGUEL LEÓN PORTILLA, contienen siempre indicaciones precisas sobre toponímicos de origen náhuatl. De interés especial por sus implicaciones con la historia social, son los trabajos de FERNANDO ANAYA MONROY sobre Zacatecas, Aguascalientes, Guerrero, Noroeste de México y Tlaxcala.

⁶ ALEJANDRA MORENO TOSCANO, "Toponimia y análisis histórico", *Historia Mexicana*, Vol. XIX, núm. 1, julio-septiembre, 1969.

François Chevalier en un artículo rico en sugerencias.⁷ Desgraciadamente no ha vuelto a aparecer como preocupación de nuestros investigadores, pero ahí están señalados muchos caminos que necesitan seguirse.

La geografía económica. Puesto que se trabaja con estructuras, en los estudios de historia económica encontramos planteados a menudo problemas de interés para la geografía histórica. En los trabajos sobre historia económica encontramos señaladas las bases para desarrollar, con una visión amplia, la historia de nuestras regiones. Un buen número de trabajos sobre historia económica ha abierto nuevos cauces y perspectivas en el estudio de la geografía histórica.⁸

Sin embargo, si algo se ha hecho, es infinitamente mucho más lo que falta por hacerse. En este ensayo procuraremos resaltar solamente dos de las grandes perspectivas de investigación sobre geografía histórica, que incluyen en sí mismas el germen de posibilidades que por ahora ni siquiera preveemos. La geografía histórica requiere de imaginación y, por lo tanto, sus posibilidades están abiertas mucho más allá de lo que incluimos en las líneas siguientes. Pero para empezar por algún principio, vamos a señalar aquí algunas perspectivas de la historia de nuestros paisajes rurales y de la historia del desarrollo de nuestras ciudades. Enfocar desde esas

⁷ FRANÇOIS CHEVALIER, "Conservateurs et liberaux au Mexique. Essai de sociologie et Geographie politiques, de l'Independance a l'Intervention Française", *La Intervención Francesa y el Imperio de Maximiliano cien años después*. México, 1965.

⁸ Sólo mencionaremos algunos libros principales: WOODROW BORAH, "La despoblación del México Central en el siglo xvi", *Historia Mexicana*, Vol. XII, núm. 1, julio-septiembre, 1962; SHERRBURNE F. COOK, *The historical demography and ecology of the Teotlalpan*. University of California Press, Berkeley, 1949; LESLEY B. SIMPSON, *Exploitation of land in central Mexico in the XVI century*. University of California Press, Berkeley, 1952; CARL O. SAVER, *Colima of New Spain in the XVI century*. University of California Press, Berkeley, 1948; PIERRE y HUGUETTE CHAUNU, *Seville et l'Atlantique 1504-1650*. A. COLIN, París, 1955-59; WARD BARRET, *The sugar hacienda of the Marqueses del Valle*. University of Minnesota Press, Minneapolis, 1970.

dos perspectivas las investigaciones sobre geografía histórica, podrá permitírnos avanzar en el conocimiento de nuestro desarrollo regional.

Este último sería el gran tema de la historia que un país de grandes diversidades regionales como el nuestro, no debiera descuidar más, como hasta ahora.

I. *Cambios en el paisaje*

1. *Perspectivas de conjunto.* A la llegada de los españoles la población organizada cubría apenas la mitad de nuestro territorio. El resto estaba habitado por grupos humanos de actividades aún predatoras. En estas vastas zonas, los movimientos de pueblos enteros en busca de subsistencias temporales eran un género de vida habitual. Los grupos organizados del centro no lograron romper la vieja frontera, aunque flexible, de la cultura mesoamericana.

La llegada de los españoles fractura definitivamente esa frontera e incorpora a la organización del espacio vastos territorios vírgenes. La entrada de los españoles, primero a Zacatecas y después hasta Chihuahua y más allá, abre perspectivas nuevas a nuestra historia.

Pero al mismo tiempo que se incorporan nuevas tierras durante la época colonial, parece haber existido una marcada tendencia a abandonar otras. La despoblación de las zonas bajas de tierra caliente en favor de las tierras altas, parece haber significado un proceso continuo y definitivo para grandes extensiones de nuestro territorio. Este proceso de desdoblamiento, señalado por Aguirre Beltrán en sus trabajos sobre la cuenca del Tepalcatepec,⁹ del que no parecen escapar más que algunas regiones de Veracruz, algunas zonas en las que se explotaba el palo de tinte en Campeche y la pe-

⁹ GONZALO AGUIRRE BELTRÁN, *Problemas de la población indígena de la cuenca del Tepalcatepec*. Instituto Nacional Indigenista, México, 1952; véase también con relación a la Huasteca, JORGE L. TAMAYO, *Geografía Moderna de México*. Trillas, México, 1970, p. 363.

nínsula de Yucatán, parece haberse detenido hasta las últimas décadas del siglo XIX. Entonces comienza el proceso de recuperación y explotación de esas tierras (tierras bajas de Michoacán, algunas zonas de Guerrero, de Nayarit) y su poblamiento.

Pero esta impresión, que parece estar confirmada por uno de los mapas que construimos con información de las *Relaciones geográficas* (Minas y Placeres abandonados 1580),¹⁰ no es todavía más que eso, una impresión. Habría que investigar mucho más sobre este tema y subrayarlo en los estudios monográficos regionales; seguramente no será una hipótesis a descartar.

En esta visión de conjunto, en estos esfuerzos por examinar las variaciones de equilibrio en el aprovechamiento organizado de nuestro territorio, uno de los temas de mayor interés es el examen de los cambios, movimientos, extensiones, contracciones, introducciones y abandonos de los cultivos agrícolas. Podría pensarse en hacer un examen más o menos preciso —las fuentes estadísticas de conjunto están a la mano— de los diferentes cultivos aprovechados en el país desde la época colonial hasta hoy, pero cuidando bien de que las informaciones aprovechadas, proporcionen datos por lo menos a nivel municipal —para poder acercarse más a una visión de la distribución “real” de los fenómenos— pues las informaciones a nivel estatal nos ayudan bien poco a reconstruir la historia de algunas regiones que fracturan efectivamente los límites jurisdiccionales entre los estados.

Encontraremos, siguiendo este enfoque, los diversos destinos de algunas regiones que constituyen nuestro país. El estudio particular de la caña de azúcar es posible que revele, en este sentido, cierta originalidad. Investigaciones recientes han señalado que durante la época colonial, el patrón de circulación del azúcar se volcó hacia el interior del país. Las zonas productoras de caña, de tamaño restringido e irrigadas

¹⁰ ALEJANDRA MORENO TOSCANO, *Geografía Económica de México siglo XVI*. El Colegio de México, México, 1968. Mapa IX, p. 70.

en su mayor parte, se encontraron situadas cerca de los grandes mercados consumidores: Cuernavaca-Cuautla abastecían a la ciudad de México; Atlixco a Puebla; Morelia y Zacatecas recibieron (hasta el siglo xvii) el azúcar de la caña que se cultivaba en algunas zonas aisladas de Michoacán; otros pequeños centros producían lo suficiente para abastecer las demandas de Oaxaca.¹¹ Pero cada una de esas pequeñas zonas llegó a sentir los efectos del dominio persistente de un solo cultivo comercial, que como tal se vio marcado episódicamente con la huella de acontecimientos políticos de índole diversa.

También podría hablarse de un destino más o menos común de muchos otros cultivos orientados a la exportación. Gran parte del desarrollo del cultivo del algodón a mediados del siglo xix, corresponde, como lo han señalado algunos investigadores, a los largos años de dificultades por los que atraviesan los centros productores de esta fibra en los Estados Unidos, durante la Guerra de Secesión. Y no solamente como “extensión” de un cultivo, que comienza a aparecer entonces al sur de Sinaloa —aunque esta extensión adquiriera rasgos de “fiebre de oro”, si pensamos en los “miles de extranjeros (que) desembarcan en San Blas para consagrarse al cultivo del algodón”.¹² Sino además, sentando las bases del desarrollo de una zona de la frontera norte (Piedras Negras-Monterrey-Matamoros) como centro intermedio en la circulación de una parte del algodón de los estados confederados que escapa de esa manera al bloqueo yanqui.¹³

¹¹ WARD BARRETT, *The sugar hacienda of the Marqueses del Valle*. University of Minnesota Press, Minneapolis, 1970.

¹² *La Gaceta*, 9 de noviembre de 1864, citada por FRÉDERIC MAURO, “L’Economie du Nordést et la Résistance a l’Empire”, *La Intervención Francesa y el Imperio de Maximiliano cien años después*, p. 64.

¹³ ISIDRO VIZCAYA CANALES, *Los orígenes de la industrialización de Monterrey. Una historia económica y social, 1867-1920*. Publicaciones del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Monterrey, 1969, cita el siguiente párrafo: “La aduana de Piedras Negras le producía a Vidaurri, únicamente por concepto de derechos sobre el algo-

Y si pensamos además, que una fuerte corriente de opinión pública que se manifiesta en artículos de periódicos de aquellos años, defendió la tesis de que la extrema carestía del algodón producida por la Guerra de Secesión había inclinado a Napoleón III a intervenir en México buscando hacerse de una fuente de aprovisionamiento algodonero,¹⁴ entonces el cuadro puede cerrarse. La importancia de acontecimientos externos a la historia de nuestro país, ya sea técnicos o de ruptura del equilibrio en las zonas productoras a nivel mundial, afectará igualmente el destino de regiones enteras dedicadas a ciertos cultivos, y ahí está el caso del henequén en Yucatán sólo para ilustrarlo. Regiones enteras han cambiado en pocos años unos cultivos por otros y con ello han provocado cambios definitivos en el equilibrio regional.

Además, la importancia y preferencia de los mercados de consumo marca definitivamente —aunque por lo general está en el origen— muchos de estos cambios de destinos regionales. Conocemos al menos el ejemplo de los efectos que produjo en la economía de la región de Puebla-Atlixco, el crecimiento del Bajío en la segunda mitad del siglo XVIII. El desarrollo agrícola alcanzado por el Bajío anuló, de manera casi definitiva, la importancia de Puebla como abastecedor de productos agrícolas de la ciudad de México y produjo un estancamiento en el desarrollo agrícola del que fue considerado, durante los primeros siglos de la colonia, el “granero de México”. Las consecuencias de este cambio en el equilibrio de los mercados para el desarrollo urbano y regional,

dón, cincuenta mil pesos mensuales... El tráfico con Texas tenía empleados más de 3 mil carros en el comercio, y la circulación del dinero texano en Nuevo León, desde el comienzo de la Guerra de Secesión llegaba a un efectivo de 3 millones”, p. xix. Algunos comerciantes de Monterrey, como Patricio Milmo, lograron hacer grandes fortunas personales con el tráfico del algodón norteamericano. *Vid.* RONNIE C. TYLER, “Cotton on the Border, 1861-1865”, *Southwestern Historical Quarterly*, LXXIII, núm. 4, abril, 1970, pp. 456-477.

¹⁴ FRÉDÉRIC MAURO, *art. cit.*

tanto de Puebla como del Bajío, fueron de gran importancia y marcaron su destino durante los años siguientes.¹⁵

Pero el interés de estas transformaciones en el aprovechamiento de los recursos debe estudiarse tanto como problema de conjunto, "del país", como a nivel regional, y con carácter más monográfico. Los resultados de estas investigaciones serán igualmente apasionantes desde ambas perspectivas.

2. *Enfoques de acercamiento.* Estamos tan acostumbrados a nuestros paisajes contemporáneos que olvidamos su historicidad. Nos resulta difícil imaginar, por ejemplo, que una gran parte de la planicie que se domina al descender la sierra rumbo al valle de Toluca, no hace muchos años era una extensa laguna. Si visitamos el poblado de Capulhuac (Edo. de México), no podemos ya imaginarlo como el poblado ribereño del que nos hablan las crónicas. Y sin embargo, Capulhuac creció y se desarrolló a orillas de la laguna del Lerma, como San Mateo Atenco, como Amomolulco. Durante muchos siglos Tultepec, Chapultepec y Tepeapulco¹⁶ fueron islas. Nos resistimos a creer que aquella famosa isla de Tultepec, donde Vasco de Quiroga intentara fundar uno de sus hospitales-pueblos,¹⁷ sea el mismo pueblecito que ahora conocemos. Hace bien pocos años (antes de 1951), aun cuando la laguna había descendido ya notablemente, dejando al descubierto el llano que separa Atenco y Tlaltizapán, Tulte-

¹⁵ ALEJANDRA MORENO TOSCANO, "Economía regional y urbanización: tres ejemplos de relación entre ciudades y regiones en Nueva España a finales del siglo XVIII", III Simposio sobre la Urbanización en América desde sus orígenes hasta nuestros días, XXXIX Congreso Internacional de Americanistas, Lima, Perú, 1970. Se publicará en las Memorias del Congreso.

¹⁶ "Fui a visitar antes de entrar en esta ciudad el cerro de Tepeapulco, que está dentro de la laguna", CARLOS MARÍA DE BUSTAMANTE, *Viaje a Toluca*, 1834.

¹⁷ JAVIER ROMERO QUIROZ, *Vasco de Quiroga en Tultepec*. Gobierno del Estado de México, Toluca, s.f.

pec todavía era una pequeña península. Así está señalada en los mapas.¹⁸

Hoy, la localización de este pueblecito sigue siendo la misma, en el mismo lugar del espacio, pero el cambio histórico resentido ha sido enorme. Está allí, pero ahora en el centro de un llano, alejado de las líneas importantes de comunicación. Antes, por el agua, estaba relativamente más cerca de muchos lugares. Paradójicamente ahora está más aislado que cuando era una verdadera isla.

La antigua laguna del Lerma, si hemos de creer en las impresiones de los viajeros del siglo pasado, se extendía desde Amomolulco hasta más allá de Doña Rosa. "En el tránsito de Lerma fijé mi atención en la gran laguna comenzada allí a formar por las aguas de la gran fuente llamada Almoloyita, de la que toma su origen el famoso río de Guadalaraja"... dice Carlos María de Bustamante en 1834.¹⁹

Allá por los años de 1920 o 30, cuando la generación de nuestros padres hacía sus paseos domingueros, estaba de "moda" ir a pescar truchas al río que atravesaba el pueblecito de Ocoyoacac. La pintura popular parece haber sido la única fuente que conservó escenas "píntorescas" de "pescado-

¹⁸ Departamento del Distrito Federal, *Obras para provisión de Agua Potable para la ciudad de México*, Sistema del Lerma. México, 1951, con 2 mapas.

¹⁹ CARLOS MARÍA DE BUSTAMANTE, *Viaje a Toluca*, 1834. En un documento del siglo XVIII encontramos la siguiente descripción: "A la entrada por el Este tiene Lerma una calzada que facilita la comunicación por medio de las lagunas y pantanos que la circundan. Cuidada y en buen estado por el continuo celo y trabajo del actual Subdelegado Don José Martínez de Castro. Al poniente tiene un puente para el paso de los Ríos de Almoloya y Ocuyucaque, que nacen el primero al Sur y el Segundo al ESE de Lerma, a poco más de dos leguas de distancia y traen su curso al Norte reuniéndose sus corrientes a la inmediación de Lerma formando uno al concurrir por ella. Los derrames de estos ríos producen los pantanos y lagunas expresadas inutilizando más de cuatro leguas cuadradas de extensión que sustrae a la agricultura." "Padrón militar de la ciudad de Lerma, 1791" AGNM. *Padrones*, Vol. 12, p. 207.

res" en sitios donde hoy no podemos ver otra cosa que sedientos ejidatarios.

Todos estos episodios relatan una historia de cambio de paisaje. En 1942 se habían iniciado las obras para dotar de agua potable a una ciudad de México que comenzaba entonces a desbordarse a sí misma. Una antigua idea, que hasta entonces había parecido solamente producto de una imaginación exaltada, comenzó a ponerse en práctica. Había que captar las aguas manantiales de las márgenes sur y oriente de la laguna del Lerma (Almoloya del Río, Texcaltenco, Alta Empresa, Ameyalco) y conducir las por gravedad al Valle de México. Los trabajos durarían casi diez años. Cuando terminaron, en 1951, el agua de los manantiales había sido desviada más de 60 km., atravesando la Sierra de las Cruces (Túnel de Atarasquillo), para usarla en la cuenca de México.

Si desde el punto de vista de la geografía lo importante en este episodio fue que una cantidad considerable de agua, que naturalmente pertenecía a la vertiente del Pacífico (Río Lerma-Santiago), fue desviada a la vertiente del Golfo (Zumpango-Tula-Pánuco), desde el punto de vista de nuestra historia, lo importante será analizar las transformaciones que resintió la población del Valle de Toluca.

La antigua laguna, que al desbordarse en tiempos de lluvias se alimentaba a sí misma alimentando los mantos freáticos de la zona, desapareció. Y con ella, se agotó el agua en muchos sitios. "Las instalaciones, abandonadas e inútiles, quedaron como mudos testigos de una explotación exagerada. Al mismo tiempo, la vida económica de la zona cambió radicalmente. De comunidades de pescadores, sus habitantes se convirtieron en artesanos, en ganaderos y en vendedores de artículos como barbacoa." ²⁰

Dentro de esa historia de los cambios en el paisaje, el único caso que parece haber interesado a un amplio número de investigadores es el del Valle de México.

²⁰ Banco de Comercio, *La Economía del Estado de México*. México, 1969.

Al estudiar el valle, los geógrafos se han interesado en la historia, como los historiadores, y —más que ellos los antropólogos—, en la geografía. Algunos geógrafos se han vuelto a la historia obligados a explicar las características contemporáneas de un valle que sufrió grandes transformaciones a lo largo de su historia remota o cercana. El estudio del drenaje actual del valle siempre estará relacionado con un sistema hidrológico que desde antiguo fue modificado en varias ocasiones. Las variaciones en el equilibrio ecológico de la zona así como la desecación del valle, son hipótesis planteadas por algunos geógrafos.²¹

Pero la historia del valle todavía no se ha escrito. Cuando en 1958 Enrique Beltrán publicó su trabajo sobre el Valle de México,²² había intuido un gran tema. Pero no pudo escribir un gran libro porque su misma concepción de la historia se lo negaba. Así, al hacernos la historia del valle, nos cuenta los episodios históricos que tuvieron como escenario el valle: la llegada de Cortés, el recibimiento de Moctezuma, la noche triste... o las vicisitudes políticas del siglo XIX. O sea, que en su obra, el espacio sólo está concebido como escenario del drama. Así, el valle aparece más como escenografía que como problema vivo.

²¹ Vid. varios trabajos publicados en *Simposio sobre el valle y la ciudad de México*. Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, México, 1956. El problema de la desecación del Valle lo recogió Alfonso Reyes: "Abarca la desecación del Valle desde el año de 1449 al año de 1900. Tres razas han trabajado en ella, y casi tres civilizaciones —que poco hay de común entre el organismo virreinal y la prodigiosa ficción política que nos dio treinta años de paz augusta. Tres regímenes monárquicos divididos por paréntesis de anarquía, son aquí ejemplo de cómo crece y se corrige la obra del estado ante las mismas amenazas de la naturaleza y la misma tierra que cavar. De Netzahualcōyotl al segundo Luis de Velasco, y de éste a Porfirio Díaz, parece correr la consigna de secar la tierra. Nuestro siglo nos encontró todavía echando la última palada y abriendo la última zanja. Es la desecación de los lagos como un pequeño drama con sus héroes y su fondo escénico." *Visión de Anáhuac (1519)*. El Colegio de México, México, 1953.

²² ENRIQUE BELTRÁN, *El hombre y su ambiente, Ensayo sobre el valle de México*. Fondo de Cultura Económica, México, 1958.

La historia del valle es mucho más que esos episodios. Es la historia de la extensión y reducción del cultivo de Chianampa, como la ha mostrado Pedro Armillas; es la historia del asolvamiento de los lagos; de las nuevas formas de utilización del riego. Problemas tan vivos en aquellos primeros tiempos coloniales, que dejaron su huella en la poesía novohispana, tradicionalmente alejada de las realidades cotidianas. Ahí tenemos a Arias de Villalobos recogiendo en su "Canto a la llegada del Virrey de Montesclaros" el problema de la laguna de Texcoco:

Y si ahora se ve que sus raudales / Menguan el agua y han
venido a menos, / Culpa tienen las tierras sementales, / Que,
por cultivo de los tiempos buenos, / Abren azudas zanjas y
canales, / De donde el labrador hinche los senos, / Haciendo
que (a pesar del curso) el río / le falte al lago y sobre el re-
gado.²³

La historia del valle es la historia de una deforestación que, aunque difícilmente, también puede medirse. Es la historia del crecimiento de una ciudad que irá devorando los antiguos ranchos y haciendas que dieron su "paisaje" al valle de otro tiempo, y de los que sólo nos quedan como recuerdo algunos nombres de barrios o "colonias": Hacienda de Narvarte, Hacienda de los Portales, Hacienda de los Morales, Hacienda de Clavería, Rancho del Olivar de los Padres, Molino de Santa Fe, Rancho de Santo Tomás.²⁴ Esa historia del valle todavía no ha sido escrita.

El mismo Beltrán adelantó unos temas de los que aquí hemos señalado. Pero al desarrollar, por ejemplo, la historia de las obras del desagüe por Huehuetoca, se detuvo más en consideraciones institucionales y políticas que en otros temas que pueden cambiar nuestra visión de las cosas. Todavía se-

²³ ARIAS DE VILLALOBOS, *México en 1623*. EN GENARO GARCÍA, *Documentos inéditos*, Vol. XII.

²⁴ JOSÉ ROMERO, *Guía de la ciudad de México y demás municipalidades del Distrito Federal*. Librería Porrúa, México, 1910.

guimos intuyendo el problema del desagüe como una empresa que trastocó, profundamente, la estructura del valle; y no sólo su estructura hidrológica, sino la social, la de sus hombres, y la de muchos hombres de otros valles y otros lugares distantes. Y sobre este problema contamos ya con algunos párrafos ricos en sugerencias, de Charles Gibson.²⁵

3. *Los grandes transformadores del paisaje.* Muchos hemos oído decir, por personas amigas y por algunos maestros, que en el fondo nuestra preocupación por los cambios en el paisaje está lejos de lo que es "Historia" (historia como relato de las acciones memorables de los hombres). Ésa es, nos parece, una posición extrema. Si queremos individuos actores en esta historia de los cambios en el paisaje, sin duda los encontraremos, y en abundancia. Su estudio, como personajes transformadores de su mundo, va a revelarse de una fuerza extraordinaria.

Allí tendríamos, para poner sólo un ejemplo cercano, la personalidad de Dante Cusi,²⁶ aquel visionario italiano que con sus propios recursos cambió definitivamente el destino de esas ricas tierras bajas de Michoacán, desde Uruapan hasta el Tepalcatepec (entre 1885 y 1937). Éste puede ser uno de nuestros personajes. No solamente introduce nuevos cultivos, experimenta variedades nuevas, abre caminos, y en una de las aventuras más apasionantes de nuestra historia, abre a la irrigación esa zona al trazar un canal y abrir uno de los sistemas más impresionantes en funcionamiento del mundo en su época —maravilla que hizo decir a los peones que tenía pacto con el diablo, porque el agua en lugar de correr hacia abajo, lo hacía hacia arriba—. Pero hizo algo más que introducir nuevos cultivos, o echar a andar una zona que permanecía inculta desde sus orígenes; tuvo una clara visión de que toda nueva empresa formaba parte del mismo proceso

²⁵ CHARLES GIBSON, *The Aztecs Under Spanish Rule*. Stanford University Press, Stanford, 1964, pp. 236-242.

²⁶ EZIO CUSI, *Memorias de un Colono*. Ed. Jus, México, 1969.

de desarrollo regional. No nos equivocamos con esa última palabra. Aun cuando eran sus propiedades personales, las haciendas de Lombardía y Nueva Italia formaban verdaderamente una región.

Todas las innovaciones realizadas por Cusi habrían de tener un significado regional. Que los cultivos no se desarrollaban por falta de abonos químicos... la solución no fue, para este hombre excepcional, importar los abonos que necesitaba, sino crear su propia planta transformadora de fosfatos. Algo semejante ideó cuando observó que la producción de limones provocaba un excedente, saturando el mercado de consumo de fruta. Para conjurar ese problema se le ocurrió instalar una extractora de aceite de limón y de ácido cítrico, productos que pudo exportar más tarde a Estados Unidos y a Francia.

¿Tendríamos que aceptar que se trata de un gigante aislado en esta historia de los cambios del paisaje? Hay seguramente en nuestra historia muchos otros empresarios de visión comparable. ¿Qué personajes están detrás de esa apasionante historia de la Laguna?,²⁷ ¿del valle del Yaqui? Nuestra propia generación ha sido testigo de fenómenos tan espectaculares como Acapulco y Puerto Vallarta. Bien sabemos que siempre "alguien" está detrás de esas historias de transformaciones definitivas del paisaje. ¡Qué distintos nos parecen, desde esta perspectiva, personajes como Lucas Alamán, fomentando cultivos y protegiendo empresarios desde sus cargos en el gobierno!

Algunas veces también podemos registrar pequeños hechos, que a su nivel minúsculo nos reflejan la misma voluntad por el cambio consciente de las condiciones heredadas. Se nos viene a la memoria un episodio que relata Fernando Benítez acerca de Aurelio Kanare, profesor rural de la región Cora, "que valiéndose del dibujo de una enciclopedia, ha construido una noria egipcia de péndulo, lo que le per-

27 CLIFTON KROEBER, "La cuestión del Nazas hasta 1913", *art. cit.*

mite regar sus papayos, sus naranjos, sus mangos y una pequeña hortaliza".²⁸

Pero en estas historias de los cambios del paisaje, los individuos no serán siempre brillantes, ni sus acciones vistosas. El cambio fundamental del paisaje sigue siendo un hecho cotidiano. Recordemos aquella cita de Marc Bloch,²⁹ cuando nos relata la historia que se repite cotidianamente, del efecto de la pastura de ovejas sobre el bosque...

II. *Historia de las ciudades*

Así como la historia de nuestros paisajes rurales está por escribirse, la historia de nuestras ciudades es terreno abierto para los investigadores.

1. *La estructura de las ciudades.* Sabemos bien poco de la estructura de una ciudad porfiriana, más cercana en el tiempo pero de perfiles más indefinibles para nosotros, que la ciudad de períodos más antiguos: esa ciudad, pequeña todavía, de 14 kilómetros cuadrados, "sin comprender —como diría García Cubas— la área de los terrenos en que se están formando las colonias de San Rafael y la Piedad" (1892).³⁰ Eran aquellos tiempos en que cualquier ciudadano sabía distinguir entre las peritas de San Juan y la bergamota de Mixcoac, que consumía aceite de los olivares de Tulyehualco o que, durante el invierno, podía dedicarse a la caza de patos

²⁸ FERNANDO BENÍTEZ, "Historia de un Chaman Cora", *Revista de la Universidad de México*, Vol. XXIV, núms. 5-6, enero-febrero, 1970, p. 2.

²⁹ MARC BLOCH, *Les caractères originaux de l'histoire rurale Française*. Librairie A. Colin, París, 1960.

³⁰ ANTONIO GARCÍA CUBAS, *Geografía e Historia del Distrito Federal*. Antigua Imprenta Murguía, México, 1892, p. 23; hemos aprovechado en esta parte algunas de las indicaciones que señala Eric E. Lampard, "The Dimensions of Urban History: A Footnote to the Urban Crisis", *Pacific Historical Review*, Vol. XXXIX, Núm. 3, agosto, 1970.

y “chichicuilotes”.³¹ Cuando Cuajimalpa era un “espeso bosque” y las damas elegantes gustaban de ir a bañarse al Peñón (“establecimiento de baños últimamente mejorado de tal manera que por su lujo puede competir con los mejores europeos”).³²

Pero las fuentes para analizar la estructura de esa ciudad de fines de siglo están a la mano y los resultados de ese análisis son muy prometedores. Bastaría, por ejemplo, que se trabajase el Censo de Peñafiel³³ para hacernos una nueva idea, más clara, de la estructura de nuestra ciudad prerrevolucionaria. Podrían llegarse a establecer —utilizando procedimientos de análisis cartográfico— ciertas distribuciones “espaciales” que todavía desconocemos. El Censo de Peñafiel contiene todos los elementos necesarios en este tipo de análisis. Su información se descompone en “cuarteles” y en “manzanas” —último microcosmos urbano— y permite así establecer concentraciones y dispersiones, que caracterizarían la estructura de la ciudad de entonces.

Las informaciones sobre características de las habitaciones (casas de 1, 2, 3 y 4 pisos); sobre la distribución de templos, parroquias y capillas; sobre el número de accesorias y cuartos para habitación, están bien especificadas en ese censo. Pero no solamente esas distribuciones espaciales de características “físicas” y al fin y al cabo, fácilmente localizables en el espacio, sino otras características más sutiles de la ciudad.

Puede analizarse la distribución espacial de los habitantes urbanos por su origen. Esos “extranjeros” (españoles, franceses, norteamericanos y otros) que seguramente habrán de concentrarse en ciertos barrios de residencia de las nuevas colonias. Lo mismo —más importante— con relación a

³¹ Dice GARCÍA CUBAS: “tanto que se aprecia en más de medio millón el número de patos que se introducen en los mercados y en otro tanto el de las demás aves acuáticas”. *Op. cit.*, p. 22.

³² *Ibid.*, p. 28.

³³ *Estadística General de la República Mexicana a cargo del Dr. Antonio Peñafiel*. Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento, México, 1892.

los originarios de otros estados de la República (principalmente de los estados de México, Guanajuato, Querétaro, Hidalgo, Puebla y Michoacán) y que pueden concentrarse o dispersarse de manera significativa.

Además de esas distribuciones espaciales de población por sus orígenes, el censo de Peñafiel nos permite localizar la población alfabeta o analfabeta dentro de ese ámbito urbano y con ello, inferir importantes relaciones con su estructura. Al mismo tiempo, podría hacerse un análisis preciso de la distribución espacial de la población urbana por sus ocupaciones (profesionistas, ocupados en la administración, en el comercio, artes, oficios y manufacturas) y descubrir la concentración —más que dispersión seguramente— de ese rubro bien indicativo de “propietarios”. Como esta fuente hay muchas otras, para épocas anteriores o posteriores, que esperan esos análisis de distribución espacial, fundamentales para la comprensión de nuestra geografía histórica de las ciudades.

Tenemos que centrar nuestras preocupaciones en los problemas de continuidad y cambio en las funciones de los barrios de nuestras ciudades. Conocemos, gracias al excelente trabajo de Enrique Valencia,³⁴ el ejemplo del barrio de La Merced en la ciudad de México. Ese antiguo centro residencial, del que todavía da testimonio la *Guía de Forasteros* de 1864, cambiará de destino después de las leyes de desamortización. El cambio del valor de la tierra, la modificación tanto en su tenencia como en su uso, acabarán haciendo de los antiguos conventos y edificios públicos coloniales de esta zona habitaciones colectivas, vecindades o edificios invadidos por casas comerciales, cerrados a la vida pública, convertidos en bodegas de almacenes. El centro “prestigioso” de la ciudad, el antiguo “centro” —a la manera tradicional española— en el que estaban representados los grupos de poder de

³⁴ ENRIQUE VALENCIA, *La Merced. Estudio ecológico y social de una zona de la ciudad de México*. INAH, México, 1965. Especialmente el capítulo “Antecedentes históricos”.

la sociedad antigua: catedral, casas de cabildo, casa de virrey, casa de hombres ricos del tiempo; aquel centro nacido de una "traza", de una segregación de los mundos del conquistador y del conquistado,³⁵ acabará por romperse definitivamente; los barrios elegantes se irán desplazando hacia el poniente. Seguirán el camino de la Alameda y del Paseo de Bucareli, abandonando el centro antiguo a su progresiva "pulpulización" y deterioro.³⁶

En los últimos años del crecimiento de la ciudad, en un "presente" que todavía es el nuestro, hemos sido testigos de procesos semejantes de transformación de antiguas zonas residenciales en centros comerciales más o menos influyentes: la "zona rosa", la avenida de los Insurgentes, la aparición de la zona comercial que abarca desde el Camino Real hasta el Nuevo Liverpool y tantos otros. Vale pues la pena interesarnos en los efectos de esas transformaciones en el pasado como nos importan en el presente.

2. *El proceso de construcción y destrucción de las ciudades.* Desde nuestro punto de vista, otro tema que debe destacarse es el de la expansión física de nuestras ciudades. Este tema se relaciona estrechamente con la topografía de sitio en el que se establecen originalmente nuestros centros urbanos. Generalmente, la topografía marca la suerte de las expansiones sucesivas de esas ciudades. Algunas ciudades extenderán sus nuevos barrios más allá de sus estrechamientos topográficos originales (Guanajuato, Monterrey). La ciudad de México, por circunstancias de emplazamiento, pasará por una etapa lacustre, por un largo periodo anfibia³⁷ —cuyo último resto arqueológico fue, hasta este siglo, el canal de

³⁵ EDMUNDO O'GORMAN, *Reflexiones sobre la distribución urbana colonial de la ciudad de México*. XVI Congreso Internacional de Planificación y de la Habitación, México, 1938.

³⁶ ENRIQUE VALENCIA, *op. cit.*

³⁷ La expresión es de Gibson, *The Aztecs...*, *op. cit.*

Santa Anita—³⁸ y por un sucesivo encaramarse a las “lomas” y zonas altas, desprendiéndose de su antiguo valle.

Así como debemos considerar la topografía, tenemos que volver varias veces al estudio de los planos originales: esa herencia cuadrículada colonial de la que apenas escaparon algunas de nuestras ciudades (algunos centros mineros, por su topografía; algunas ciudades-estación de caminos, por su función) y que dejó una huella que ha permanecido sin modificaciones importantes a pesar de las transformaciones urbanas posteriores.^{38a} (Y con los planos cristalizados, vivos, podríamos examinar toda una serie de planificaciones imaginadas, pero nunca realizadas, de las que tenemos algunos ejem-

³⁸ Todavía en 1910 podía escribirse lo siguiente: “Dice D. Manuel Payno que en este pueblo (Ixtacalco) y en el de Santa Anita solamente se conserva hasta nuestros días algo que recuerde las épocas de reyes y emperadores de la ciudad.” “El que haya ojeado la historia antigua de este país... puede fácilmente, cuando se halla en Ixtacalco, figurarse en su imaginación lo que sería esta ignorada Venecia del Nuevo Mundo... reposando tendida como una ondina entre las aguas azules y apacibles de los lagos y entre las variadas flores y arbustos de que estaban llenas las islas. Este canal, estas chinampas, este pueblecillo, siempre húmedo y frondoso, es lo que más llama la atención de los extranjeros instruidos que no dejan de admirar esta agricultura sencilla y primitiva y esta antigua invención de los jardines flotantes, digna de los pueblos más adelantados en la civilización. Los indígenas que habitan estos pueblos siembran casi en todas las estaciones del año flores y verduras, y las vienen a vender a la ciudad conduciéndolas por el canal en unas chalupas muy pequeñas...”

Santa Anita e Ixtacalco son los paseos favoritos de la gente del pueblo. En la estación propia, que comienza el primer domingo de cuaresma y concluye en Pascua del Espíritu Santo todos los días festivos se dirigen las gentes en bandadas al embarcadero de la Viga.” JOSÉ ROMERO, *Guía de la ciudad de México y demás Municipalidades del Distrito Federal*. Librería de Porrúa Hermanos, México, 1910, p. 110.

^{38a} Ver los trabajos de WOODROW BORAH, “La influencia cultural europea en la formación del esquema de centros urbanos que perdura hasta nuestros días” y de JORGE E. HARDOY, “Las formas urbanas europeas durante los siglos xv a xvii y su utilización en América. El trasplante tecnológico urbano de españoles, portugueses, ingleses, holandeses y franceses”, presentados en el III Simposio sobre el proceso de urbaniza-

plos excelentes.³⁹) Debemos considerar también todas aquellas adaptaciones urbanísticas limitadas, fragmentarias, que darán cierta "personalidad" a algunas de nuestras colonias. Como esos ensayos de avenidas "panorámicas", a pequeña imagen y pequeña semejanza de modelos europeos (la calle de Orizaba en la colonia Roma, con sus plazas sucesivas, por ejemplo) o la afrancesada introducción de nuestros quioscos de provincia.⁴⁰

La ciudad va creciendo siguiendo planos sucesivos a los que se superponen otros nuevos, destruyendo en parte los antiguos. Muchas veces esos reacomodos obedecen a estímulos de novedad que deberíamos enchufar en una historia más amplia de la expansión de nuestras ciudades. Ahí tenemos por ejemplo, esa serie de fraccionamientos planeados "en circuito" que llegó a extremos inimaginables en Ciudad Satélite, en la que cualquier "extranjero" al área difícilmente encuentra las salidas. Pero existen también otros ejemplos de expansión de nuestras ciudades sin plano alguno, producto simplemente del peso de su mismo crecimiento. Y como la expansión física horizontal, el crecimiento concentrado vertical, del que son ejemplo algunas de nuestras ciudades provincianas del siglo XIX (Guadalajara), debe también tenerse en cuenta.

La expansión de las ciudades puede analizarse desde otras perspectivas. Habría que hacer algo de la historia del financiamiento de los fraccionamientos que marcan esas expansio-

ción en América, que se publicaran en las Actas y Memorias del XXXIX Congreso Internacional de Americanistas. Lima, Perú, 1969.

³⁹ SIMÓN TADEO ORTIZ DE AYALA, *Resumen de la Estadística del Imperio Mexicano 1822*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1968.

⁴⁰ Véase el comentario de François Chevalier al trabajo de MAURICIO GÓMEZ MAYORCA "La influencia francesa en la arquitectura y el urbanismo en México". *La Intervención Francesa y el Imperio cien años después...*, *op. cit.* Al parecer es también durante esta época cuando las plazas centrales de los pueblos dejan de ser centros de comercio para convertirse en lugares de paseo y reuniones sociales semanales.

nes sucesivas. Volvamos a los ejemplos. Podría situarse un primer gran crecimiento —expansión de la ciudad de México entre los años de 1880 y 1908.⁴¹ Para esas fechas se encontraban establecidas definitivamente las primeras extensiones de la ciudad con las colonias Guerrero, de los Arquitectos y Santa María la Ribera, que habían comenzado a abrirse desde mediados del siglo XIX.

En los años que van de 1880 a 1890,⁴² se abren al público 12 colonias o fraccionamientos incluyendo el de Tepito y Díaz de León, las colonias Progreso y Morelos, la de Tecocoac (por el rumbo de Bucareli y Rosales), la Candelaria Atlampa y la San Rafael. La ciudad avanza algunos de sus extremos de manera espectacular, rebasando los límites de la estación de Buenavista e iniciando su prolongación alargada por San Pedro de los Pinos, rumbo a Tacubaya.

En la década de 1890 continuaron abriéndose nuevas colonias. Surgen entonces Indianilla, El Chopo, y lo que más tarde sería la colonia Obrera, conocida entonces como “El Cuartelito”. Durante esos mismos años comienza a fraccionarse también la antigua hacienda de San Pedro Mártir para dar nacimiento a lo que después sería El Carmen, en Coyoacán.

Entre 1900 y 1908 se ponen en marcha algunos proyectos perseguidos desde tiempo atrás. Se abren entonces la colonia Roma y en los antiguos terrenos de la Hacienda de la Teja, la Juárez y la Cuauhtémoc.

Podríamos preguntarnos pues, quiénes fueron los propietarios o concesionarios originales de esos fraccionamientos. Entre la información diluida que tenemos a la mano, descu-

⁴¹ Estas fechas coinciden con un periodo de serias dificultades (inundaciones, problemas en el drenaje, etc.) para la zona centro de la ciudad. MOISÉS GONZÁLEZ NAVARRO, “México en una laguna”, *Historia Mexicana*, Vol. IV, Núm. 4, abril-junio 1955, pp. 506-522.

⁴² Para toda la información que sigue hemos utilizado los datos que proporciona JOSÉ LORENZO COSSÍO, “Algunas noticias sobre las colonias de esta capital”, *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, t. 47, Núm. 1, México, 1937, pp. 1-41.

brimos desde luego los nombres de algunos financieros importantes ligados al nacimiento de esas colonias. La Candelaria fue fraccionada por la familia de José Ives Limantour, entonces ministro de Hacienda. En el fraccionamiento de San Rafael intervino la sociedad formada por Enrique Tron y Leon Signoret, relacionados con los grandes almacenes comerciales franceses de la ciudad de fin de siglo. Rafael Martínez de la Torre, fraccionador de la colonia Guerrero, estuvo también ligado originalmente al fraccionamiento de la Hacienda de la Teja, aunque más tarde haya vendido sus derechos a una compañía norteamericana. Podríamos preguntarnos asimismo, quiénes fueron los socios locales de esas compañías fraccionadoras que lograron controlar las nuevas colonias de principios de siglo (Mexico City Land Improvement Company; Mexico City Propriety Syndicate Limited), y buscar el establecimiento de la probable relación entre los grupos financieros y las especulaciones urbanas. La sola tarea de identificación, no dejará de tener importancia para la historia de nuestro crecimiento urbano.

De la misma manera, podríamos proponernos descubrir—si las fuentes lo permiten— algunas indicaciones sobre la concentración de la propiedad urbana. Al fin y al cabo, una gran parte de la riqueza rural afectada durante diversas etapas de nuestra historia, sobre todo la de algunos hacendados después de la Revolución, ha terminado en inversiones urbanas; “oficio triste, pero seguro”, como diría uno de tantos exponentes de este proceso.⁴³

3. *Las ciudades y su exterior.* Además de todo lo anterior, desde el punto de vista de la geografía histórica será mucho más importante analizar la relación de las ciudades con su exterior, lejano o cercano.

Si volvemos al ejemplo de la ciudad de México, podríamos ver su comportamiento como centro urbano centralizador y absorbente frente a las pequeñas “villas” que la rodea-

43 EZIO CUSI, *Memorias de un Colono*, *op. cit.*

ban y que ahora han quedado integradas a ella definitivamente, como sus "partes". Ahí está el ejemplo de la "Villa" de Guadalupe, que desde tiempos coloniales prefigura su calidad dependiente de la gran ciudad. El estudio de Delfina López Sarrelangue sobre esta villa ⁴⁴ señala algo que parece ser distintivo en esas relaciones entre ciudad mayor-ciudad menor dependiente. En la villa de Guadalupe del siglo XVIII, los alimentos alcanzan precios más altos que en la ciudad de México y, por otro lado, los salarios son notablemente menores. Los precios en el alquiler de las viviendas resultan relativamente más caros en la villa que en la ciudad de México —porque no se construyen suficientes viviendas puesto que el terreno no vale gran cosa. Además, resulta que faltan una serie de servicios urbanos precisamente a causa de la proximidad de la pequeña villa a la gran ciudad. En la villa del siglo XVIII, el enfermo se ve obligado a consultar al médico de la ciudad de México, pues ningún médico quiere residir fuera de ella. Esas son las contradicciones que resienten muchos de esos centros menores cercanos a las grandes ciudades. Ellas limitan su desarrollo autónomo. Su misma cercanía acaba convirtiendo a esos centros en apéndices o "colonias" de la gran ciudad. Este ejemplo del siglo XVIII podemos verlo repetido ahora en algunos centros que conservan relaciones paralelas con la ciudad de México, como Cuajimalpa, y quizás muchos otros.

El dominio de la ciudad mayor sobre las pequeñas ciudades aledañas se manifiesta a todos los niveles. Externamente la dependencia económica se traduce en una dependencia en cuanto al propio modelo urbano. Cuando en 1834 Carlos Ma. de Bustamante visita Toluca, ese "apéndice o suplemento de México", escribe lo siguiente:

En todos los edificios se notan las mismas disposiciones que en los de México. El espíritu de imitación se nota hasta en las

⁴⁴ DELFINA E. LÓPEZ SARRELANGUE, *Una villa mexicana en el siglo XVIII*. Imprenta Universitaria, México, 1957.

cosas más pequeñas e insignificantes: México es el gran tipo de toda la República, como París de una gran parte de Europa.⁴⁵

La ciudad dependiente acaba por ser sólo “externamente” urbana; su desarrollo la obliga a conservar ciertos rasgos en la vida de sus habitantes más cercanos a la vida rural. La pequeña ciudad de Toluca ejemplifica bien esa desigualdad de desarrollo frente a la ciudad de México:

[El viernes] era de mercado y pasé a verlo. Noté que muchas señoras madres de familia se presentaron a comprar lo necesario para sus casas; todavía se respira allí la noble sencillez de nuestras matronas del siglo xvii, que no esquivan, como nuestras cortesanas, de presentarse en esos lugares, consultando a la economía del bolsillo y alivio de sus maridos, sin descocarles sus capitales en modas y perfumes.⁴⁶

En estos exámenes de las relaciones de las ciudades con su exterior cercano, podríamos interesarnos en precisar la órbita de expansión e influencia de una ciudad, procurando conocer (datar y localizar en el espacio), cuáles han sido considerados o preferidos como paseos “domingueros” por sus habitantes. Desde Tacubaya a Valle de Bravo hay una expansión importante que podría perseguirse. Las llegadas rituales de población citadina a centros más rurales, acaba por transformar los géneros y calendarios de vida de los nativos. Podríamos señalar fácilmente esos sitios y reconstruir los mapas sucesivos de esa influencia. En 1834 los habitantes de la ciudad de México no tenían ni siquiera una idea de lo que era Toluca, ya que para llegar a esa ciudad, había que invertir por lo menos todo un día de viaje en coche.⁴⁷ El des-

⁴⁵ CARLOS MARÍA DE BUSTAMANTE, *Viaje a Toluca...*, *op. cit.*, p. 55.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 51.

⁴⁷ “Este día me dediqué a observar esta ciudad y reconocí que no se tiene de ella una idea precisa en México.” CARLOS MARÍA DE BUSTAMANTE, *Viaje a Toluca...*, *op. cit.*, p. 53, esta pequeña obrita indica de manera muy precisa los tiempos del itinerario.

arrollo de las comunicaciones, el consecuente "irse acercando" de los centros rurales a la gran ciudad, transforma el destino de varios de esos pequeños sitios, al ponerlos al servicio de los consumidores ciudadanos esporádicos.

Y como el ejemplo de la ciudad de México, cuya órbita de dominio rebasa sus propios encuadramientos regionales, a nivel de una región más pequeña encontraremos relaciones semejantes de dominio de una sola ciudad sobre un exterior amplio.⁴⁸

Habría que interesarse más por estudiar también las relaciones entre las ciudades y su exterior lejano, "su región". En este sentido encontraremos variaciones regionales en el comportamiento de algunos centros urbanos de gran interés para la geografía histórica. Así como hemos señalado algunos casos de ciudades "absorbentes" cuya área de influencia se extiende sobre un región amplia, encontramos otros que presentan características particulares.

El ejemplo del crecimiento de Orizaba y Córdoba (Veracruz) durante los últimos años del siglo XVIII, nos muestra un caso de desarrollo paralelo de dos ciudades medianas de funciones diversas, que dominan una amplia región sin estorbarse: Córdoba es desde entonces una ciudad-almacén de los productos agrícolas de tierra caliente; Orizaba uno de los centros fabriles más importantes de aquel tiempo.

Otro caso ejemplar en este sentido sería el del desarrollo urbano de El Bajío a finales del siglo XVIII. Encontramos ahí una serie de ciudades mayores, medianas y menores que funcionan como "red" y se reparten equilibradamente los beneficios del desarrollo regional, diluyendo entre todas el peso de sus funciones urbanas.⁴⁹

⁴⁸ El caso de Puebla en el siglo XVIII, como centro urbano que absorbe a otras ciudades menores de su periferia (Atlixco y Cholula) lo hemos analizado en ALEJANDRA MORENO TOSCANO, "Economía regional y urbanización: tres ejemplos de relación entre ciudades y regiones en Nueva España a finales del siglo XVIII", *art. cit.*

⁴⁹ Ambos casos los hemos analizado con detalle en *ibid.*

Estos comportamientos no son nunca históricamente definitivos y por ello debemos estudiarlos más ampliamente. Los equilibrios logrados en un período pueden transformarse esencialmente y variar su peso con el tiempo.

Un buen ejemplo en ese sentido, sería el estudio de la ciudad de Zacatecas, aquel antiguo real que llegó a tener cien mil habitantes en el siglo xviii y que hoy apenas alcanza los 30 mil. Con la vida de las minas terminó la ciudad. Queda sólo el testimonio de un espléndido casco urbano, que se deteriora paulatinamente.

Temas mayores y temas menores, los estudios de geografía histórica ofrecen el camino abierto a infinitos proyectos. Todos ellos, sin embargo, van a confluír en las grandes preocupaciones de la historia de nuestras estructuras; de nuestros desiguales desarrollos regionales; del uso que hemos hecho de nuestros recursos; historias, todas ellas, que están por hacerse.